

Haze

Sergio López es un joven rapero andaluz que irrumpió con fuerza en el panorama musical de nuestro país al fusionar el rap con raíces flamencas. Las letras de sus canciones, no exentas de polémica, se mueven entre la denuncia social y el retrato costumbrista. El éxito no le ha hecho olvidar nunca sus orígenes, quizás por eso ha regresado a los centros educativos para transmitir a los escolares andaluces un mensaje de no violencia y solidaridad.

¿Cómo llega Haze a la música?

La música siempre ha estado ahí, en los mejores momentos y en los peores. Recuerdo que veía en la tele el programa *Tocata* donde aparecían chavales bailando breakdance o podía escuchar funky. Me encantaba la serie *Fama* y así fue como empecé a descubrir el gusto por toda la música negra.

Pero no le fue fácil encontrar su camino...

En torno al 92 empecé con el graffiti y casi al mismo tiempo escribía ya mis rimas con poemas dedicados a una novia o a todo lo que tenía en la cabeza. En el 93 ó el 94 fue cuando comencé con mis primeras maquetillas grabadas en casete de doble pletina.

¿Y la fusión del rap con el flamenco cuándo aparece?

A finales del 2002 quería hacerle un regalo a un amigo que estaba en la cárcel en Huelva y le escribí una canción para darle ánimos. Como a él le encanta el "flamenqueo", decidí hacer la canción con un estribillo flamenco y ese fue el principio de unir rap y flamenco.

¿Es la música un buen instrumento para transmitir valores?

La música como los libros son buenas herramientas para el compromiso con la sociedad. Las canciones son una radiografía de un espacio, de un tiempo. Cada uno tiene una personalidad, una manera de pensar, unos valores, y eso se transmite y se refleja en la música.

Hay quien no entiende bien sus letras y defiende que es muy ambiguo al tratar ciertos temas...

Hay que tener amplitud de miras. En algunos casos se me critica que definiendo la violencia solo porque cuento una historia real de la calle. Yo no juzgo, no tomo partido pero eso no es defenderlo, es simplemente reflejar mi mirada de una realidad o la de otros.

¿Qué le ha aportado ser de barrio?

Nacer y crecer en un barrio como Los Pajaritos te hace ver las cosas de otra manera. Vives en un mundo de lucha y de supervivencia, y eso te hace ser más avisado, uno aprende desde muy pequeño a defenderse en la calle. También aprendes cosas que no se enseñan en la escuela como el sentimiento de desconfianza y el orgullo propio.



Por cierto, ¿cómo fue su paso por la Escuela?

Yo terminé EGB, pero la verdad es que no me gustaba. Luego me metí a hacer FP. Pero en realidad fueron tres años perdidos, sin hacer nada. Aprobé Primero de Auxiliar Administrativo, pasé a segundo y ahí metí la pata, y dejé de estudiar, estuve tres años haciendo el golfo.

¿Por qué abandonó los estudios?

Porque necesitaba dinero rápido para gastar. Estamos en una sociedad de clases y de eso fui consciente en el colegio. Yo veía a muchos compañeros que vestían con ropa de marca y yo, sin embargo, lo hacía de mercadillo.

¿Esa desigualdad le ha marcado mucho?

Tanto que si tengo algo claro en esta vida es que no quiero volver a ser pobre, eso lo tengo tatuado en el corazón. Aspiro a vivir en una situación normal en que tenga mis necesidades cubiertas.

¿Se podría hablar del consumismo como uno de los causantes del abandono escolar?

Condiciona mucho y es más importante de lo que parece. La sociedad te va creando la necesidad de consumir y cuando cumples años no puedes evitar pensar que ya puedes trabajar y ganar dinero.

Y triunfar...

Sí, porque la televisión, los videojuegos, el cine, en todos los medios se fomenta la idea de que tienes que ser un triunfador. Como consecuencia hay chavales, más que chavalas, que quieren ganar dinero rápido para poder comprarse ropa de marca, tener un buen coche... Habría que educar en que la fama no es el camino, en que el éxito fácil y rápido no es un triunfo.

¿Y cuáles son los referentes del triunfo en nuestra sociedad?

La imagen que se tiene del triunfo es la de la cantante de OT, el rapero que vive de su música o el futbolista joven que consigue un contrato multimillonario. Salir en la tele ya es un éxito para mucha gente.

¿Qué visión tiene de nuestra juventud?

La juventud está muy informada porque entre otras cosas tiene muchos soportes donde informarse, y sobre cualquier tipo de cosa. A cambio creo que está perdiendo el sentido de la so-

lidad, es muy individualista. Dedicar mucho tiempo a ver la tele, a jugar con videojuegos o a navegar por internet, y creo que a esa edad es importante compartir espacios comunes, jugar en la calle, a los juegos de siempre...

¿Por qué decide acudir a los centros educativos?

Porque siento la necesidad de que mi experiencia sirva a otros jóvenes, para que también encuentren su camino, para que en algunos casos puedan romper ese muro que les impide ver más allá. Mi idea es que vean cómo son las cosas fuera, mostrarles otra perspectiva de la realidad y hacerles reflexionar.

¿Qué le cuenta en las charlas?

Les cuento un poco mi vida, cómo lo he llevado yo en mi barrio para que se sientan identificados y vean que soy como ellos y ellas, que he luchado mucho por venir de donde vengo para conseguir lo que tengo, que hay alternativas como la música, el deporte, la lectura...

“Siento la necesidad de que mi experiencia sirva a otros jóvenes”

¿Es consciente de su influencia?

Me doy cuenta del enorme poder de la palabra. Muchos chicos y chicas me comentan que mis letras, mis canciones les han hecho reflexionar, cambiar sus hábitos y la perspectiva del camino que estaban siguiendo.

¿Es necesario hablarle a la juventud de la No violencia?

A veces es difícil escapar de la presión de los medios, incluso yo me siento preso de tanta información y de tanta violencia. Tenemos tantas imágenes chungas guardadas en el cerebro... Pones un telediario y aparecen imágenes de Irak, de Gaza, de un atraco o de una mujer asesinada. Y si ves una serie o una película, peor. Lo vemos como algo tan normal que somos capaces de comer viendo todo eso.

¿Por qué es tan crítico con los videojuegos?

Me preocupa mucho este tema, la sociedad debería de dejar de verlos como un juego inocente porque tienen mucha influencia en la infancia. No deberían permitirse hasta que los niños y niñas tuvieran más edad, más madurez.

¿Qué es lo que más le ha sorprendido de lo que ha vivido en los centros educativos?

Las historias personales, el que vengas a pedirme ayuda. Después de una charla en un colegio se me acercó una chica muy preocupada, llorando, y me preguntó que qué haría yo si mi padre estuviera metido en las drogas. Le dije que yo intentaría sentarme con él y le diría “Papá, no te das cuenta de las co-



sas que te estás perdiendo, por ejemplo que nos demos un paseo por el parque un día de sol o que nos vayamos juntos a merendar o veamos una película juntos y nos riamos o juguemos al parchís.” Las cosas pequeñas, que son las más importantes de la vida.

¿Ese compromiso está también en su música?

Sí, me gusta hablar de aquellas cosas que me preocupan. Si repasas mi trayectoria encontrarás temas que hablan del maltrato, del acoso escolar, de la violencia o de la inmigración. Los raperos somos un poco voz de la calle. No sólo me limito a hacer música sino que voy más allá.

¿Por qué esa imagen de los raperos siempre enfadados?

Es un sentimiento que nos transmiten los raperos americanos, ellos son los que han inventado esto... Es una pose, una actitud, de todas maneras a mí me gusta expresar los sentimientos más negativos que tengo en mi cabeza y entonces me enfado.

¿Le molesta que haya gente del hip hop que cuestione su música?

Forma parte de este mundillo. En nuestro país se me tacha en algunos círculos de ser demasiado comercial porque al juntar el rap con otra música para mucha gente es desvirtuarlo. Hacerlo más accesible, es venderse, y creo que con el tiempo se darán cuenta que eso es accesorio, que este es un proyecto muy sólido.

¿Quiénes son sus ídolos musicales al margen del rap?

Me gusta gente muy diversa desde Frank Sinatra a El Barrio, Alejandro Sanz o Sábina. Por cierto, me encantaría grabar un tema con él, como ya hice con Aute o José Mercé.

Su segundo disco lo tituló “El precio de la fama” ¿Le ha cambiado el éxito?

Creo que cambian más los demás que tú mismo, cambia su mirada, crecen muchos prejuicios a tu alrededor y comienzan a ver a un personaje más que al chaval que veían antes.



Otra mirada
AE innova
Mundo educa

PERFIL

Bajo la mirada tímida de un joven inquieto que ha acariciado el éxito y la fama, se esconde aún el chaval de barrio que tuvo que luchar por escapar de un mundo duro y lleno de desconfianzas que, sin embargo, le hizo ser como es. Desde 1992 es simplemente Haze, el nombre con el que firmaba sus graffitis, pero su vida es una historia de lucha y superación. Hubo un momento extremo que le llevó a girar el timón de su vida. No había cumplido 19 años cuando decidió marcharse de casa. Salió con una maleta y su bicicleta de montaña. En la calle se unió a unos colegas y robó con intimidación un reloj y unos chaquetones. Esa primera noche aún permanece en su huidiza mirada, durmió en un coche abandonado horas antes de que lo detuvieran, pasó unas horas en el calabozo y meses después ingresó en la cárcel donde pasó un mes y un día. Ahí cambió todo. Al ver el sufrimiento que había causado a su familia, vio claro que no merecía la pena y decidió dejar hasta el tabaco.

Sus iniciales coqueteos con la música, hasta conseguir que sus maquetas pasaran de mano en mano en los top manta del barrio, le curtieron en la lucha por sobrevivir en el difícil mundo de las discográficas hasta hacerse un nombre en el rap. Con sus tres discos en el mercado, *Crónicas del barrio*, *El precio de la fama* y *3er Round*, y dos bandas sonoras de gran éxito, *7 vírgenes* y *Yo soy la Juani*, ha marcado una trayectoria singular que lo ha situado en el punto de mira de los grandes medios y en ídolo de cientos de jóvenes. Comprometido y maduro, se resiste a olvidar sus orígenes. Su compromiso personal con la gente de su entorno y su sentido solidario de la vida nos ofrecen otras aristas de este inquieto artista, que le lleva a participar en conferencias en centros de drogodependientes, de reforma de menores de Andalucía y de Educación Secundaria Obligatoria, y todo para no olvidar nunca su pasado y para que nadie tropiece en sus mismas piedras.